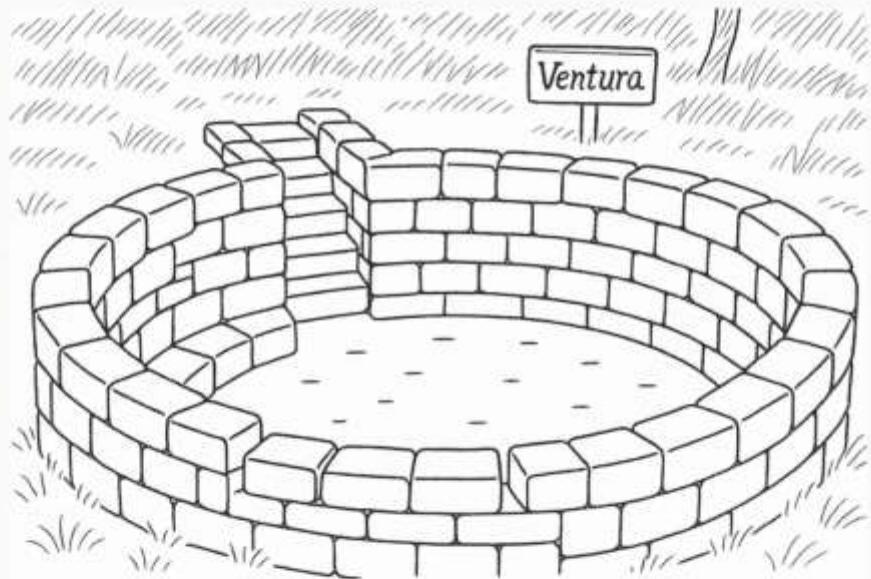


ELS RELATS DE LES BASSETES



ABRIL 2025
ARENS DE LLEDÓ

Huellas de agua

Las palabras también dejan huella

Este pequeño libro nace del deseo de recoger y compartir las voces que han brotado en torno al agua, a las balsas y a la vida que se teje a su alrededor. Desde el corazón del proyecto *Huellas de Agua*, lanzamos este concurso de relatos con la intención de invitar a imaginar, recordar y contar historias inspiradas en ese patrimonio invisible, pero vital, que son nuestras balsas tradicionales.

El concurso ha sido mucho más que una actividad literaria: ha sido un espacio para la memoria, la creatividad y la conexión con el territorio. Nos emocionó ver cómo personas de todas las edades se animaban a participar, desde niñas y niños con su mirada curiosa, hasta personas mayores que compartieron recuerdos entrañables.

Queremos dar las gracias de forma muy especial a todas las personas que participaron en el encuentro de escritura de relatos, un día lleno de magia, imaginación y palabras compartidas. Y, por supuesto, a todas las que se animaron a enviar sus relatos al concurso: gracias por regalar vuestro tiempo, vuestra sensibilidad y vuestra voz. Cada texto es una gota más que alimenta este manantial colectivo de historias.

Esperamos que disfrutéis de la lectura tanto como nosotros hemos disfrutado al leerlos. Este librito es una celebración de lo que somos, de lo que hemos sido... y de lo que, entre todas y todos, podemos seguir construyendo.

Gracias por dejar vuestra huella.

EL AGUA...¿ES VIDA?

¿Quién dijo: “el agua es vida...”? Lo he oído desde pequeña. Sin agua no podemos vivir, estamos hechos de agua... Nos hidrata, nos nutre... Pero eso lo supe cuando crecí.

Por desgracia, los peores recuerdos son los que más mella hacen, los que más impactan en ti. Recuerdo un día de invierno en que la madre de mi vecina lloraba, mi vecina lloraba, y las vecinas de las vecinas también lloraban. ¿Qué había pasado? Al fin, me enteré, no sin una ardua investigación, que un señor sin nombre se había caído al río, y al no saber nadar, se había ahogado. En este caso, el agua no fue vida, fue muerte...

Recuerdo otro día que todos los niños y niñas enfermamos “¡Ya habéis bebido agua del río!” Nos reprochó una madre... Y sí... Lo habíamos hecho, un día de tantos, el problema resultó ser que un desalmado dueño de una granja había derramado las heces de los cerdos al río... Ese día el agua no fue vida, tampoco muerte, solo una gastroenteritis.

Historias de mi vida, de mis recuerdos relacionadas con el agua, hay muchas; bañarnos y caernos al río, hacer bassetas entre las rocas, construyendo hoteles para peces (pobres desgraciados)

Y ahora, mi hijo es el que se cae al río, el que construye las bassetas, aunque, por desgracia, han cambiado los “hoteles para peces”, por “hoteles para cangrejos de Florida”... sin palabras, serían malas.

Quiero que él forje sus recuerdos, espero que guarde los mejores. Ojalá uno de ellos sea el de nuestro proyecto Huellas de Agua, en el que limpiando y reviviendo las bassetes de Arenys, podemos rescatar la historia de nuestro pasado y honrar la memoria y trabajo de nuestros antepasados. Y resulta muy gratificante verlas llenas de nuevo. Porque aunque a veces nos dé algún disgusto... “EL AGUA ES VIDA”

Elia Albesa Valls

FUTURO COMPARTIDO

Beatriz aprovechó un descanso en la recepción del hostal “Huellas de Agua”, para ir a ver cómo estaba su madre. Antes de irse dejó apuntado en la libreta un par de tareas que retomaría al volver, y de reojo se dio cuenta de que la aplicación le avisaba de 3 nuevas reservas. Desde hacía más de 15 años, los hostales de Arens de Lledó tenían llenos completos durante verano y otoño, pero nunca lo habían conseguido tan pronto. Estaban a mediados de mayo, y el viento que movía las copas de los pinos y los almendros prometía un chaparrón en algún momento de la tarde. Eso le hizo recordar a Beatriz otra tarea que no había apuntado: “convocar al comité de limpieza de las basas”. Dejó el lápiz sobre la libreta abierta y se dirigió a casa. Podría haber pasado por los pasillos internos que comunicaban el hostal con su vivienda, pero prefirió hacer el trayecto por la calle, y así pudo aprovechar para revisar buzón. Encontró algunos recibos y propaganda comercial, pero le sorprendió ver un sobre mediano que pesaba un poco, con remitente del Reino Unido. Se quedó intentando conectar neuronas para saber quién podría enviarlo, cuando un golpe en la puerta de madera le sacó de su concentración. Era su tío, quien le dijo

-Bea, ¿que no escuchas?, vengo desde el consistorio silbándote y no te has enterado.

Mientras le daba un beso, Beatriz dijo

-*No le he escuchado tío, vengo pensando en mis cosas.*

-*Si, hija, vas muy atareada.* Por eso vengo a recordarte que hay que convocar al comité de limpieza de las basas... con lo que ha llovido en estas semanas hay que darles un repaso, ¿no?

- Sí, tío, lo tengo apuntado, pero gracias por recordármelo

- *Hombre, nada de gracias; las basas son de todos. Desde que tu madre y el resto de jóvenes nos metieron en este proyecto, las basas significan mucho para el pueblo, nos han dado una segunda vida, un reconocimiento social, han recuperado parte de la fauna, y nos dejan ingresos con los proyectos de turismo responsable.* Beatriz se sonrojó un poco, no dejaba de sentir orgullo por aquella iniciativa tan bonita que tuvieron los jóvenes del pueblo allá por el 2025, y de la que ella era ahora una fiel colaboradora.

- *Si tío, esta tarde convocamos a la gente, no se preocupe. ¿Quiere quedarse a comer? Ahora voy a ver qué preparo.*

- *No'ombre, no. Me voy al centro social, que he quedado para una partida de póker.*

Adiós.

Beatriz dijo Adeu, cerró la puerta con la pierna, y volvió a intentar dilucidar de quien era aquella carta. Subió las escaleras y entró en el salón, donde su madre estaba sentada viendo por la ventana. Le dijo con intriga e ilusión “*Mama, tiene una carta gorda, ¿la abrimos?*”. Su madre volteó a verla y solamente alcanzó a esbozar una sonrisa que Beatriz entendió como un “sí”. Adentro había un paquete de fotos cogidas con una goma y acompañados de solo una pequeña nota que decía:

“Querida Amiga, finalmente me han convencido de vender la casa, y me estoy deshaciendo de casi todo. En el ordenador, encontré una carpeta de fotos de toda la época de las Basas (se llamaban así, ¿verdad? Huellas del Agua, ¿no?). Fue una época maravillosa en nuestra vida, y en la de todos quienes participamos en los primeros años. Hace mucho que no sé de ti, pero vi un reportaje en la BBC (no es nuevo, quizá de hace unos 5 años) que habló de Huellas del Agua entre otros proyectos pioneros del turismo rural en España. En el reportaje me enteré de que el proyecto funcionó bien durante años, pero que fue hasta después de las grandes lluvias de los años 40 que se consolidó como modelo de gestión cooperativa de bosques integrales, convirtiéndose en un motor de desarrollo para la comarca. Una lástima que yo, como tantos otros, no pudimos verlo en su plenitud, pero fue un gusto haber sido parte de él. Y os felicito a ti y al grupo que al inicio nos hizo creer en ese sueño que ya lleva ¡más de 70 años siendo una realidad! Parece mentira, estamos cerca del fin del siglo, y las Basas que un día nos costó trabajo recuperar, siguen funcionando. En fin, espero que estés bien, y espero que estas fotos te hagan reír (y llorar un poco) como me han hecho a mí. Abrazos, J.”.

Beatriz quitó la goma del paquete y empezó a hojear las fotos. Reconoció a su madre de joven, mucho antes de tenerle. Mientras acercaba una silla para ponerla al lado del sofá donde estaba su madre, lanzó un pequeño grito al pasillo: “*Amelia! ¿quieres venir a ver unas fotos de la abuela cuando era joven?*”. A lo lejos se escuchó una voz de adolescente masculinando “*voooooy*”. Beatriz había llegado a un grupito de fotos donde ya aparecía de bebé, luego con 2-3 años, y se las iba enseñando las fotos a su madre, comentando y preguntando aspectos diversos de las fotos: “*Uy, ¿Quién es este del sombrero? ¿el Miquel?... Mira a estos, dan miedo con la motosierra.... Oh, estas que me están metiendo a la basa ¿son la Jessica y la Tania?*”. Estaba tan distraída, que no se dió cuenta que su hija Amelia de 18 años, ya estaba arrimando una silla al otro costado del sofá. Amelia le hizo en gesto a Beatriz para que le pasara algunas fotos, y se pusieron a conversar sobre las historias y memorias que encerraban aquellas fotos: - *Qué fuerte, ¿este es el Áres? Beatriz miró de reojo y asintió. Wala, tenía un pelazo...*

- Si, y llevaba gafas. Mira en ésta salen todo el resto de niños y niñas del pueblo en aquella época. Todos ayudaron a limpiar las basetas.

- Y esta eres tú mama, ¿verdad? ¿Es la baseta del Jeroni?... Uy, la abuela con esas gafas sol, como molan, son muy retro... ¿y ésta? - LEvantó una foto a la altura de la mirada de su abuela y preguntó.- Abuela, ¿porqué tuvieron que vallar esta baseta.-

Beatriz respondió inmediatamente.

- Uy, esa historia es buena... fue una inocentada, vallaron unas cuantas porque se inventaron de que algunas bestias se habían envenenado, y dijeron que vendrían a hacer una inspección y a buscar responsables. Nos reunieron en el Galeró y luego dijeron que era todo una broma.

- Wow, una broma un poco pesada.

- Bueno, así se las gastaban, se divertían y había buen rollo. Cuando yo era pequeña también nos gastaron una broma. Simularon que habían unas huellas de un animal muy grande cerca de algunas basas, y nos dijeron a todos los niños que eran de Oso.

Se compincharon con las maestras de la escuela y un día vinieron a darnos un susto con alguien disfrazado de oso. Qué mal lo pasamos y luego nos reímos montón

- ¿y vosotros caísteis?

- Bueno, las basas fueron un impulso para la fauna, bajaban zorros, corzos, jabalíes, comadrejas, nutrias, tejones, incluso algunos felinos como la jineta

- ya, ¿pero Osos? - Beatriz no respondió porque se distrajo con otra foto.

- Oh, que buena esta foto, está todo el grupo de jóvenes que empezaron el proyecto...esta foto es del mismo día que la otra foto que está colgada en el ayuntamiento... mírala máma.". Beatriz y Amelia se giraron a ver a la abuela, y sin decir nada, ambas guardaban una ligera esperanza de que esta vez respondiera... pero no lo hizo.

Amelia dejó las fotos sobre el regazo de su abuela mientras le acarició con ternura la pierna, y le preguntó a Beatriz.

- ¿La abuela de verdad ha olvidado todo? ¿ya no recuerda nada? Beatriz también apartó las fotos y suspiró antes de contestar.

- *No lo sé hija... creo que todos los recuerdos están en su cabeza, pero simplemente es que no puede acceder a ellos.*

- *Me duele verla así.*

- *Ya. Pero si lo piensas, su legado ha sido justamente regalarnos muchos recuerdos a todos los demás... y todos la recordaremos a ella también. Así que puede que ella no recuerde, pero a ella, nadie la olvidará.* - Ambas guardaron un silencio que mezclaba orgullo y nostalgia. Amalia rompió el silencio.

- *Uy, mama, hablando de olvidos y recuerdos, recuerda que tenemos que convocar al comité de limpieza de las basas, esta vez me toca coordinar el grupo de chavales.*

- *Si, hija. lo tengo apuntado. Ya me lo dijo tu tío-abuelo también. Pero lo haré a la tarde, ahora voy a cocinar algo que con lo de las fotos se nos ha hecho tarde. Ve a buscar el pan, anda.*

Beatriz y Amalia se levantaron, le dieron un beso a la abuela, y se retiraron a hacer sus cosas. Y aquella mujer a quien ya no le quedaban apenas recuerdos, tuvo unos segundos de lucidez, y sonrió... Sonrió satisfecha al ver que así como cuando todo comenzó, las 3 generaciones del pueblo se sentían responsables del proyecto Huellas de Agua. Y aunque ella ya no podía recordar, la gente toda de Arens de Lledó nunca iba a olvidar la importancia de limpiar y conservar las bassetas, el agua y el bosque.

Rodrigo Barahona

EL RELATO DE LA CROQUETA

Había una vez, en el fondo de una nevera municipal, una croqueta que soñaba con cambiar el mundo. No era especialmente grande, ni tenía una bechamel perfecta, pero estaba hecha con mimo, un poquito de jamón, y una pizca de esperanza. Su nombre era Croqui.

Croqui vivía en un tupper olvidado, en la sala común de un centro cívico donde se reunían voluntarios de todo tipo: quienes organizaban actividades para mayores, quienes recogían historias de barrio, quienes soñaban con bibliotecas humanas, huertos compartidos o murales en fachadas tristes.

Cada semana, los proyectos nacían con entusiasmo, pero a veces se desinflaban entre presupuestos escasos, reuniones largas y cafés de máquina malísimos. Lo que faltaba, aunque nadie lo sabía aún, era una croqueta.

Un día, durante una asamblea especialmente tediosa sobre cómo reorganizar las sillas del salón multiusos, alguien abrió la nevera. Croqui vio la luz.

—¿Esto lleva mucho tiempo aquí? —preguntó alguien, dudando.

—Ponla al micro, que ya no podemos pensar más con el estómago vacío — respondió otra voz, medio en broma.

Y así, Croqui fue calentada. Y compartida. Partida en cuatro, entre risas, con cuidado de no quemarse.

Y entonces, algo mágico ocurrió. El ambiente cambió. Las miradas se alzaron del papel. Las ideas empezaron a fluir, no como obligaciones, sino como historias. "¿Y si en vez de reorganizar las sillas hacemos una cena comunitaria?" "¿Y si cada proyecto se presenta con un plato típico?" "¿Y si montamos un festival de las ideas... y de las croquetas?"

Croqui, en sus últimos instantes crujientes, supo que había cumplido su misión. Porque no se trataba solo de llenar el estómago. Croqui había sido cocinada para compartir ideas y proyectos, para formar parte del aprendizaje, de la transformación social y del desarrollo de aquella comunidad. Había llegado a esa nevera para fortalecer lazos y tender puentes entre personas y lugares, para ser un salario emocional. Croqui era el símbolo de que alguien había pensado en ti, que tu esfuerzo se reconoce y se pone en valor.

Desde aquel día, en todas las reuniones importantes, alguien trae croquetas. De jamón, de espinacas, de setas, incluso veganas. Y con cada bocado, se recuerda que las mejores ideas no nacen en despachos fríos, sino alrededor de una mesa, entre risas, amigos, y el estómago contento.

Porque el futuro se cocina mejor, croqueta a croqueta.

Este relato nos recuerda que tan importante es recibir apoyo para recuperar balsas como que alguien acerque una croqueta caliente a una reunión larga. Huellas de Agua nació así: entre ideas, afectos y cuidados. Porque programas como Jóvenes Dinamizadores Rurales comprenden que los proyectos florecen no solo con financiación, sino también con gestos que reconocen y sostienen el esfuerzo humano que hay detrás.

Sara Cortés Bel

MAS DE VENTURA

- Doncs jo coneix una altra basseta per aquí a prop.
- Ah sí? I saps com es diu, Isma?
- És la basseta de Mas de Ventura.
- Aquesta no la coneix. Anem-hi, a veure si té aigua.
- Au vinga, que anem bé de temps.

- Està amagada, però a la vora del camí... Deu ser per aquí, però està el bosc molt tancat.
- Jo buscaré per allà.
- Jo no la veig. Som cinc buscant i no la trobem.
- Els altres ja van arribant?

- Ja l'he trobat!! És aquí!!
- Per on estàs Laure?
- Cap aquí!!
- Per aquí. Anem-hi tots.

- Oh! Que gran. Que maca.
- I està molt ben conservada.
- Fes una foto des d'aquí que es veuen les escales.
- Per aquest lloc és per on entra l'aigua.
- Ha valgut la pena fer el camí fins aquí.

- Tornem pel camí que encara ens queda una altra basseta i ens hem endarrerit una mica.

- Que maco aquest recorregut.
- Podríem netejar-les entre tots i fer unes rutes per penjar-les a internet.
- Bona idea. Ho proposaré als pares de l'escola.

- Els de davant, espereu. Pel darrere s'han parat.
- Què ha passat?
- Que l'Anna ha reliscat, s'ha caigut i hem sentit un 'crec'.
- Deu meu quin dolor. Segur que ho tinc trencat.
- Estem a la vora de casa. La Carme i la Montse aniran a buscar un cotxe.
- Sembla impossible que hagi pogut caure aquí. Gairebé és pla.

Segur que mai oblidarem el dia que vam trobar la basseta de Mas de Ventura.
Ay senyor!! Quina aventura!!

Miquel Canes

LES BASSETES DE VIDA A ARENYS DE LLEDÓ

En el cor del Matarranya, on les muntanyes es vesteixen de pins i el vent fa olor de romer, es troba l'encantador poble d'Arenys de Lledó. Entre els seus camps cultivats, d'oliveres, vinyes, ametllers centenaris i senderes que serpentegen per les planes i els barrancs, existeixen unes estructures antigues i modestes però vitals: les "bassetes" de recollida d'aigua. Aquestes xicotetes llacunes artificials, algunes empedrades i construïdes amb esforç comunal o per les pròpies famílies rurals, tenen una importància que va molt més enllà de la seu aparença tranquil·la.

En temps en els quals la sequera era cada vegada més freqüent, aquestes bases es van convertir en un recurs imprescindible. Recol·lectaven l'aigua de pluja que cau durant les escasses tempestes de l'any i la conservaven per als mesos més secs. Algunes servien per a proveir a les cases rurals, que eren molt nombroses per la seua proximitat als camps de cultiu, i altres estaven destinades per a la beguda dels animals domèstics així com de salvatges de l'entorn que també eren el manteniment per als habitants de la zona. Enguany senglars, cabirols, raboses i una varietat d'aus troben en elles un oasi on beure i refrescar-se.

Moltes d'aquestes bases estan envoltades per una discreta vegetació, que permet que els animals s'acosten sense por. En el silenci de la matinada, quan el poble encara dorm, se senten a vegades els passos cautelosos de la fauna acostant-se a l'aigua.

Més que dipòsits d'aigua, aquestes bases són testimoniatge d'una forma de vida arrelada al respecte per la terra. Són la mostra de com tradició i sostenibilitat poden anar de bracet, convertint cada gota arreplegada en esperança per a un ecosistema que, en la seua aparent simplicitat, guarda un equilibri delicat i preciós.

Com en el conte del cuc que no sabia per què servia i va anar a preguntar als altres animalets del bosc, tots li van fer veure la importància que ell tenia en aquest món, doncs ara alguns habitants del poble estan recuperant les bassetes i el seu entorn per a preservar aquest ric Patrimoni Cultural.

Miquel Canes

LLETRES SÓN RECORDS

La pluja de març, ha portat un abril gloriós de prats radiants. Prats amb el verd d'aquelles plantes consentides de casa bona. Un verd trencat només, per les roselles, que surten com espases al cel blau amb un roig vibrant.

Les oliveres, amb fulles platejades i banyades de petites gotes, són sorollades per un vent fresc, que les fa ballar després de la pluja, creant els reflexos de llums, una llum vibrant, com la que tenen els avis als ulls, quan parlen dels records d'infantesa.

Una infantesa, que als pobles petits, passava al camp, ajudant als pares. Segant el blat i transportant-lo a l'era, fent volar les espigues, aprofitant lo vent, per fer flotar la palla com espurnes daurades. Unes espurnes, que cremaven a l'esquena al ventar-la i entrar dins la roba.

Separat lo gra es feia la farina, triturant-lo. Aquesta farina que lo forner del poble, transforma amb aquella màgia especial en un pa pagès, aquell pa de pagès a la llenya, aquella llenya d'olors a poble viu.

Poble viu de petits bancals, plens de vinya i oliveres, bancals amb masos on es vivia per treballar i on a prop, sempre tenien una basseta, on recollir l'aigua de pluja i aprofitar-la per a beure i per donar a beure als animals, una basseta que feia la funció d'antigues gasolineres, on burros i matxos recarregaven per poder seguir amb la dura faena del camp.

Recordant olors, podem seguir viatjant i l'olor intensa del raïm madur, ens transporta a rialles de xiquets, xiquets amb peus nus calcigant el raïm dins velles portadores, d'on sortia aquell suc que després, els homes grans, feien servir per omplir trulls a les cotxeres. Cotxeres fosques i humides on els xiquets sempre trobaven el millor lloc per a amagar-se. Cotxeres on es mantenien els vells carretells, cremant metxa per aguantar bo lo vi. Olors i sons, sons i olor, olors a jocs de nens, fent faenes de grans.

Ara, aquestes olors, les olors de pluja, de llenya, de raïm, d'aire fresc que transformem en records, s'han de transformar en lletres, unes lletres que han d'omplir fulls, fulls que han de transmetre record d'infantesa. De la infantesa d'un poble que és ben viu.

Anònim

OCHO HERMANAS

Ocho hermanas parecidas,
hijas de Arens de Lledó,
por sus nombres conocidas
en cada casa y rincón.

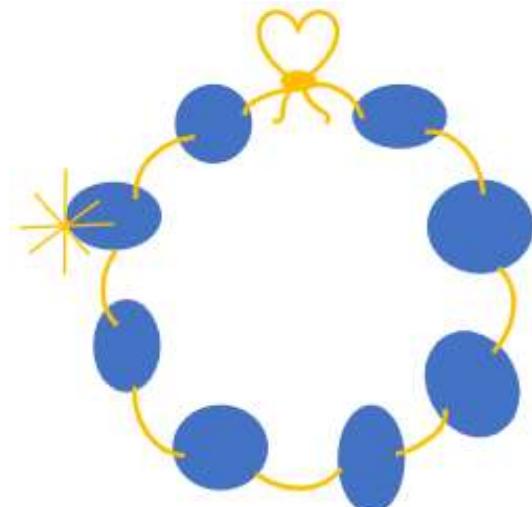
La Baseta de Gironi, la del Cuco y de Vidal,
con la del Civil van cuatro, y faltan otras cuatro más.
La Baseta de Ventura y la de Felipo son dos,
Picola-Panoli es otra, más la Baseta del Llop.

Como se hacen las cosas que se hacen de verdad,
las ocho fueron creadas para poder perdurar.
Firmes como sus progenitores, hechas de piedra y sudor,
todas fueron concebidas con una clara misión.

Recoger el agua limpia para que no pasaran sed
ni los animales del pueblo, ni los vecinos de Arens.

Aunque al principio eran bellas,
el tiempo las ocultó,
hasta que un joven proyecto
les devolvió su esplendor.

Gracias a “Huellas de Agua”
las balsetas brillarán
enlazadas por la ruta
como perlas de un collar.



Mere Marcos y Dominic Clark

UN GRAN DÍA DE LIMPIEZA

Un buen día, Miquel tuvo una idea,
¡Limpiar las balsas, qué maravilla sería!
Pero no tenía azada, ¡vaya situación!
Fue a buscar a Juanlu, con gran resolución.

Juanlu, campesino de gran estilo,
llevaba una gorra y andaba tranquilo.
Ya tenían la azada, ¡pero faltaba la pala!
Llamaron a Ester, experta en dar la talla.

Ester estaba en la huerta,
con pala en mano y mirada despierta.
Ya con la pala, pensaron sin disimulo:
“¡Nos falta un cubo, para llevar la tierra!”

Mientras caminaban, vieron a Isra,
¡Qué gran cubo traía! Ya todo iba bien.
Con cubo en mano, el sol les molestaba...
¡Unos buenos gorros les hacían falta!

Y justo en la esquina, Lucía se asomaba.
Ella, precavida, traía un montón,
de gorros bonitos, ¡una gran solución!

Otro problema asomaba, ¡no había qué merendar!
Así que a un chef fueron a buscar.
Laure, el cocinero, llegó con sabor,
coc al punto y mucho amor.

Ya con todo en mano, al fin caminaron,
rumbo a la balsa, todos avanzaron.
Largo era el camino, y el sol calentaba,
descansaron un rato... ¡y el tiempo volaba!

Tanto descansaron que el día en noche se convirtió.
Volvieron al pueblo, cansados y satisfechos.
Recién llegado a casa, Miquel pensó en la juerga,
feliz de haber vivido, un gran día de limpieza.

Inspirado en el cuento infantil "Un gran día de pesca"

Andrea Puchol

COMO SI FUERA AYER

- ¿Que quieren hacer qué? ¿Qué son las balsas? Ok, Google, ¿qué es una "basseta" empedrada?
 - Lo siento, no tengo información sobre este asunto.
 - Búa, ¡es que ni Google lo sabe!
 - Mama, ni Google sabe qué es una basseta... esto será imposible...
 - Ves, y pregúntale al yayo, que sabe más que Google, hazme caso.
-
- Yayo, tengo un problema, tengo que hacer un relato para Huellas de Agua y no sé qué es una basseta....
 - ¿Una basseta? ¿De las de piedra? ¿Como la que hay en el mas de Jeroni?
 - No sé...
 - Si dona, sí, seguro que es eso.
 - Pero, y tanta importancia, tenían antes como para hacer un proyecto, un concurso...
 - Dona, antes no se iba a cada día a comer. La gente se quedaba en las masías a comer, a dormir, y hacían la vida allí unos días. Y el agua... Siempre ha sido muy importante, y la almacenaban en balsas de piedra, balsas que recogían el agua de la lluvia...
Mira, te voy a contar una anécdota muy graciosa. Allá arriba, en la partida del Camp d'en Perdiu, a un kilómetro escaso de la basseta esta de Jeroni, nosotros también teníamos una balsa. Bueno, balsa no era, balsas les llamamos a las que estan empedradas, lo nuestro era un bassot, pero es igual... La cuestión era que tu abuelo fue a buscar un poco de agua a la balsa para llenar la máquina de sulfatar y sulfatar la viña. Cuando volvió, volvió con una alegría. Llevaba en una mano un cántaro con el agua, y en la otra una liebre.
En aquella época ya sabes que por esta zona se pasó mucha hambre, y... No era como ahora que tenéis de todo...
Cuando lo veía que venía tan contento enseguida fui corriendo para que me explicara de dónde la había sacado.
 - ¿Y de dónde la había sacado?
 - Pues resulta que cuando fue a buscar agua, había una liebre que había ido a beber al bassot y se asustó y al asustarse cayó dentro, y así la pudo coger. En tiempos de ahora la hubiéramos soltado, pero en aquellos tiempos no tuvo esta suerte. Aún me acuerdo como si fuera ayer.

M^a Pilar Serres

JOTES RONDADERES INSPIRADES EN HUELLAS DE AGUA

A casa Cuco, la jota forma part de la tradició familiar, i aquesta inspiració m'ha portat a compondre rondaderes per cantar-les entorn a la basseta del Cuco, dedicades al projecte, a les bassetes i tota la gent que en forma part:

Quan comences un projecte,
no saps com acabarà,
quan comences un projecte,
has de tindre Arenyols
perquè surti tan perfecte,
perquè surti tan perfecte,
no saps com acabarà.

Que si és massa faena,
que si no tindreu tant temps,
que si és massa faena,
el que es fa amb il·lusió,
sol sortir bé a la primera,
sol sortir bé a la primera,
que si no tindreu tant temps.

Més de trenta-tres bassetes
tenim ja localitzades,
més de trenta-tres bassetes,
amb noms plens d'història viva
i a Wikilock són pujades,
i a Wikilock són pujades,
tenim ja localitzades.

La de Ventura ja brilla,
la del Cuco està contenta,
la de Ventura ja brilla,
a poc a poc, sense pressa,
totes les anirem fent,
totes les anirem fent,
la del Cuco està contenta.

N'hem fet moltes i de bones,
i les que queden per fer,
n'hem fet moltes i de bones,
el projecte Huellas de Agua
i la broma-inocentada,
i la broma-inocentada,
i les que queden per fer.

Gràcies a los propietaris,
que ens obriu les vostres terres,
gràcies a los propietaris,
per deixar-nos les bassetes
moltes d'elles centenàries,
moltes d'elles centenàries,
que ens obriu les vostres terres.

Des del Galeró i la Vila,
Isra i Miquel fan pinya,
des del Galeró i la Vila,
treballen colze amb colze
amb joves plens d'alegria,
amb joves plens d'alegria,
Isra i Miquel fan pinya.

Per ser l'ànima i el motor,
a los pares de l'escola,
per ser l'ànima i el motor,
volem donar-vos les gràcies
per la vostra implicació,
per la vostra implicació,
als pares de l'escola.

Gràcies a la gent del poble,
gràcies a tots los xiquets,
gràcies a la gent del poble,
tots recordarem la història
de les bassetes d'Arenys,
de les bassetes d'Arenys,
gràcies a la gent del poble.

Seguirem recuperant,
bassetes, pous i fonts,
seguirem recuperant,
totes les *Huellas de agua*
que el nostre poble amaga,
que el nostre poble amaga,
totes les *Huellas de agua*.

M^a Pilar Serres

EL SECRETO DE LA BALSA

Teresa y Pau corrían por los bancales de olivos, siguiendo el curso del río Algars. Su abuelo les había contado que, en tiempos de sequía, las balsas de piedra seca guardaban el agua como un tesoro.

—¿Cómo puede el agua quedarse ahí sin escaparse? —preguntó Pau.

Teresa, más valiente, metió la mano en la balsa más cercana.

—Porque las piedras están puestas como un puzzle —dijo una voz detrás de ellos. Era su abuelo, que sonreía—. Si están bien colocadas, el agua se queda. Si no, se va como en el Galero cuando crece.

Los niños miraron el río, donde el agua corría sin esperar a nadie. Por primera vez, entendieron el valor de cada gota.

Anònim

LA PROMESA DEL AGUA

Después de una gran tormenta, los niños salieron corriendo hacia la balsa. Estaba llena hasta el borde, reflejando el cielo. Pau metió los pies y rió.

—¡Ahora tenemos agua para todo el verano!

El abuelo, que los observaba, sacudió la cabeza.

—No para jugar. Para beber, regar y, si hace falta, para apagar un fuego.

Teresa cogió agua con las manos y la dejó caer despacio, como si fuera un hechizo.

—Prometemos no malgastarla —dijeron los dos, serios.

El abuelo sonrió. Ahora sí, podían mojarse los pies.

Anònim

LA NOCHE DE LAS PIEDRAS

Un día, la balsa se rajó. El agua se escapó poco a poco, como un susurro.

—Hay que repararla antes de que vuelva la sequía —dijo el abuelo.

Esa noche, con linternas y manos pequeñas, Teresa y Pau ayudaron a colocar nuevas piedras. El abuelo les enseñó a encajarlas, sin cemento, solo con la paciencia y la lógica de los que entienden la tierra.

—Así lo hacían nuestros abuelos —susurró.

Cuando terminaron, la balsa parecía la misma de siempre. Pero los niños sabían que ahora también tenía un poco de ellos.

Anònim

INDOMABLE

Per sort o per desgràcia, no tinc molta memòria. De vegades, sento que m'evapor...pujo tan amunt que em fusiono amb els núvols. S'hi està molt bé allà dalt; el vent em porta cap on vol... I em fa pessigolles. Cada cop estic més en aquest estat.

Però tard o pronte tornaré a tocar terra, tampoc em desagrada. A la terra humida agafo olor a natura. A qui no li agrada l'olor a terra mullada, barrejada amb aromàtiques, pi i herba verda?

Normalment, soc molt molt freda...dura...hermètica; però em trencó amb facilitat. Els meus canvis son constants, i constants els meus moviments, indomable. La millor amiga i la pitjor enemiga... dono vida u ofego. Així soc jo.

Al llarg del temps molta gent ha provat de domar-me, i molts ho han aconseguit, però res no és etern. Em torno a evaporar, a barrejar-me amb la terra o em torno a congelar... freda... immòbil.

Aquest any a Arenys m'he deixat domar. M'agrada qui ho fa i on soc ara. Fa molt temps que ja vaig estar aquí, si no em falla la memòria. Em venien a veure humans, bestioles o fins i tot m'arribaven flors...fa tants anys d'això...

Després em van tancar i em feien anar per llocs molt molt estrets, foscos i freds on no podia veure res. Fins que em podia escapar...fugia corrents i amb la corrent. Tornava al meu estat, que bé.

Qui ara em vol domar m'agrada. Faig tot el possible perquè ho aconsegueixin. Quan estic als núvols li demano al vent que em porti fins aquelles velles i enyorades bassetes, tan netes com abans. I m'hi deixo caure, les vull omplir...TOTES.

A les bassetes m'hi sento bé, dono vida a molts éssers i també jo m'hi sento viva, lliure i neta. Aquests anys m'he deixat caure per Arenys molts molts dies, molt suauament. I ho seguiré fent. Per omplir les bassetes i veure el somriure de les nenes i nens. Estic tan feliç que fins i tot els he omplít el riu, els vull donar vida. A tots els Arenyols, a HUELLAS DE AGUA, us vull donar VIDA, perquè vosaltres me l'heu tornat.

L'AIGUA

Elia Albesa

LA COGULLADETA

Hi havia una vegada una pobra cogulladeta petita i espavilada que tenia molta set.

Va mirar a sa mare amb els ulls ben oberts i li va dir:

—Mare, tinc molta set. Me'n vaig a beure a la basseta.

Però sa mare, prudent i protectora, li va respondre:

—No hi vagues, filleta, que amb aquest fred que fa, l'aigua estarà gelada i no en podràs beure. És perillós!

Però la cogulladeta, tossuda i decidida, no va fer cas. Tenia tanta set que va marxar cap a la basseta.

S'hi va anar acostant a poc a poc, vigilant no relliscar. Però, quan ja era prou a prop per ficar-hi el piquet... *patapam!* va relliscar i es va trencar la poteta.

—Oii, oii, quin mal! Ja m'he trencat la poteta! Gel, que dolent ets! M'has trencat la poteta!

Però el Gel, dur i orgullós, li va contestar:

—Jo, dolent? Més dolent és el Sol, que em desfà!

I el Sol brillant, va dir:

—Més dolent és el Núvol, que em tapa i m'amaga!

I el Núvol, inflat i rondinaire, va replicar:

—Més dolent és el Vent, que em sacseja i m'arrossega sense pietat!

I el Vent, que ràpidament ho va sentir, va dir:

—Més dolenta és la Paret, que em talla el pas i em fa callar!

I la Paret, vella i tranquil·la, va respondre:

—Més dolenta és la Rata, que em forada i em deixa plena de forats!

I la Rata, que estava molt nerviosa i alborotada, va cridar:

—Jo, dolenta? Més dolent és el Gat, que se'm menja sense pensar-s'ho dues vegades!

I el Gat, elegant i sorprès, va dir:

—Més dolent és el Gos, que em persegueix i em vol mossegar!

I el Gos, fidel però ferotge, va exclamar:

—Més dolent és l'Home, que em domina i em fa anar on ell vol!

Home, home, domina el gos,
gos, gos, espanta el gat,
gat, gat, espanta la rata,
rata, rata, forada la paret,
paret, paret, talla el vent,
vent, vent, arrossega el núvol,
núvol, núvol, tapa el sol,
sol, sol, desfà el gel,
gel, gel, trenca la poteta
de la pobra cogulladeta.

Laure Serres

LA BASSA I L'ESPILL

Aquell dia relluie l'aigua, no se move ni una fulla de cap d'arbre. La bassa pareixie un espill. El sol me'n elluernave massa, però una força m'impedie llevar els ulls d'aquella llum. Me vaig quedar com hipnotitzada mirant els peixets moure's d'un cantó a l'atre sense cap sentit, però sense pujar a dalt per a res, només nadaven devall d'aquella fina capa que pareixie com gelada i que no se sorollava en cap moment. No n'hi havia cap libèl·lula, ni los moixonets s'arribaven a beure com sempre, ere com si realment la superfície de l'aigua fore un vidre real que separare dos mons diferents, el món de l'aigua i el món de l'aire. Com si s'haguere parat el temps i cap soroll cridare la meua atenció, me trobava sentada immòbil en una vora de la bassa. No podia entendre el perquè d'aquella quietud.

Vaig agarrar un codolet i lo vaig tirar en tota la meua força lo més lluny que vaig poder. Va caure just al mig de la bassa i, per a sorpresa meua, no se va formar cap onda com esperava, sinó que se va començar a badar com quan se trenque un espill. Los peixos se van detindre en el seu moviment, i al moment van començar a rodar en la direcció de les agulles d'un relonge. Com quan se lleve el tap d'un desaigüe, tota l'aigua, los peixos, les herbes i les fulles se van colar per un forat que se va obrir a on havia tirat la pedra. Només va quedar la terra eixuta i quartejada com si allí no n'hi haguere existit mai cap bassa.

Vaig tancar els ulls i me vaig tapar les orelles, com en un intent de fugir lluny d'allí, algo dins de mi tamé se va trencar. Vaig respirar, i en por, vaig tornar a ser conscient. La bassa només estava en el meu record, de quan era una xiqueta menuda. No va ser en aquell matí quan se va eixugar, ni va ser de repent. Va anar secant-se en los anys, ara només quedaven romigueres i brutícia en lo que abans havia segut vida, vida per als peixos, los bitxets, los xiquets i los ramats.

Se veu, que la meua ment impactada per aquella realitat va voler disfressar allò que no podia engolir, i només me va tornar una imatge del passat, com un fotograma estàtic d'una pel·lícula que haguera vist.

“Este és només un relat fictici, però moltes vegades la imaginació mos porte per camins que reflexen les nostres pors, com la por a un futur incert per als que vindran lo dia de demà. L'aigua, les fonts, les basses i los rius són vida. En tots està mantindre'ls a n'ells i a totes les criatures que hi viuen allí.”

Mar Puchol

RELATOS INFANTILES



PEQUEÑAS GRANDES HISTORIAS

Las niñas y los niños tienen una forma muy especial de mirar el mundo. A veces nos sorprenden con su imaginación sin límites; otras, con la ternura de sus palabras. En esta sección, encontraréis relatos escritos por jóvenes autores y autoras que, con su frescura y originalidad, nos invitan a redescubrir el valor del agua, de las balsas y de la naturaleza que nos rodea.

Cada historia es como una gota distinta: algunas nos hacen reír, otras nos emocionan, otras nos hacen soñar. Pero todas nos recuerdan algo muy importante: que las voces pequeñas también tienen mucho que decir, y que cuidar el mundo empieza por escucharlas.

Gracias por escribir, por imaginar, por atreveros a contar.
Aquí empieza vuestro río de palabras.

LA MARIQUITA

Había una vez una mariquita que vivía en una isla que encontró un tesoro en la isla.

Dylan La mariquita
aprendió una vez una mariquita
que vivía en una isla
que encontró un tesoro
en la isla



Dylan Falkner-Lyne

LA MARIQUITA ROJA

Había una vez una mariquita que encontró un montón de gente que estaba limpiando una balsa con muchas herramientas.

La mariquita quería ver la balsa, pero era difícil pasar sin que la pisen.

Intentó pasar corriendo, pero casi la pisán.

Un rato después de pensar pensó que si volaba por encima de las personas podría ver la balsa de más cerca.

Había escaleras que limpiaban y había un cuenco gigante.



Había una vez una mariposita que encontró
un montón de gente que estaba limpiando
una balsa con mucha esfuerzo y mantenimiento.
Mariposita quería ver la balsa pero
era difícil para ella que la vieran.
Intentó parar corriendo pero
no la vieran. Un rato después de parar
que se volaba por encima de los
la balsa no podrían ver
el caballo de Maricela que habían
en un cuenco que limpiaban y hacían
un cojo gigante.

LA MARIPOSITA

LA PIEDRA VIVA

Había una vez una piedra que podía caminar, nadar y muchas cosas más. Un día la piedra iba a nadar y entonces se encontró con una sirena llena de colores mientras ella estaba gris. Entonces se hicieron amigos y quedaron en a basseta de Jironi.

La piedra no sabía por qué tenía que ir. Entonces los dos ya estaban en la basseta. Entonces la sirena empezó a llenar todo de colores. La piedra era de colores y todo alrededor de la basseta estaba de colores y la basseta ya estaba llena de agua y colorín colorado, este cuento se ha acabado.



TANIA

LA PIEDRA VIVA

Había una vez una piedra que podía caminar, nadar, y muchas cosas más. Un día que la piedra iba a nadar y entonces se encontró con una sirena llena de colores mientras el estorbaba agua. Entonces se hicieron amigos y quedaron en la balseta de Teroni.

La piedra no sabía porque tenía que ir. Entonces las dos iba estaban en la balseta. Entonces la sirena empezó a llenar todo de colores. La piedra la llena de colores y todo alrededor de la balseta estaban de colores y la balseta blanca estaba llena de colores y el colorim colorado este cuento se acaba.

Tania Homedes

EL GATO

El gato buscaba un tesoro en la nube.



Ares Gallén

EL GATO PITAS

El gato Pitas vivía en una isla y quiere encontrar el tesoro de los piratas. Encontró una equis de los piratas y la excavó y encontró el tesoro de los piratas y fin.

El Gato Pitas vivía en una isla i quiere Encontrar el tesoro de los piratas Encontró una equis de los piratas i lo Encontró un tesoro de los piratas i lo Encuentra i fin



Jordi Panciera

BALSAS PREHISTÓRICAS

Había una vez unos hombres prehistóricos que se querían duchar, pero el río estaba demasiado lejos. Pensaron qué podían hacer y se les ocurrió algo.

-¿Y si construimos cuencas de agua? Y las construyeron.

Hoy en día las hemos encontrado y las limpiamos para tener un recuerdo del pasado.

Gael Gil



Había una vez unos hombres
prehistóricos que se querían
duchar pero el río estaba
demasiado lejos.

Pensaron que podrían hacer y
se les ocurrió algo - ¡y si constru-
ían cubicas de agua y las constru-
yeron. Hoy en día los tenemos encastrados
y los limpian para tener un recuerdo
del pasado.

NOUR



Nour Gallén

LA IMPORTÀNCIA D'UNA BASSA ÉS FER-LA

- Si jo tinguera que fer un relat començaria pel principi.
- I quin és lo principi?
- En aquells temps no hi havia maquinària, pensa que s'havia de fer tot cavant. Les basses s'havien de fer cavant-les, traient en pala i pic i en cartrons tot. Llimpiar lo terreno, portar la pedra en animals...segons com, algunes de molt lluny i fer-la. Ara no se li done importància a això perquè no ve de...mira, en ciment i tot això, pronte està feta, però allavontes, ojo fer una bassa!, que costava fer una bassa, eh!.
- I això és lo primer de tot?
- Home...primer de tot, mirar que lo terreno puguere aguantar l'aigua, perquè tot lo terreno no és bo per a aguantar l'aigua. Més o menos s'havie de fer un clot per veure si aguantava l'aigua. Si aguantava ja, amplia'l i fer-lo més gran per a després fer-la. Però la importància de la bassa és fer-la!
Una excavadora te la fa en un quart, però és que allavontes s'havia de fer cavant, i després que trobares bon terreno....que no te sortiguere pedra...
Se feia en molta il·lusió perquè era una millora molt bona a la finca.
- I se feia entre famílies o sol una família?
- Ah, cada un se la feia...ne podie haver-hi alguna que era comunitària, però normalment cada un se la feia. Que jo ja no ho vaig veure fer eh! Només vam fer lo bassot natres, però totes estes empedrades i això ja no ho he vist jo, igual tenen 200 anys.
Ara no se li done importància perquè ja està feta, però ara, comença-la a fer...Imagineuots que ademés de llimpiala la tinguereu que fer des d'un principi. Ara la llimpiem i està pronte llimpia, però fer-la...ja no és tan fàcil.
Vull dir, que feu molt bona faena això de llimpiales i no dixales perdre, perquè tenen molt valor estes basses, que han costat molt de fer.

Aquest relat és una conversa real entre un iaio i los seus nets.

CHISTES CORTOS PERO MALOS

—¿Qué le dice una balsa vieja a un voluntario del proyecto?

—¡Si me vas a hacer fotos, al menos quítame los juncos del bigote!

—¿Por qué los del Huellas de Agua no juegan al parchís?

—Porque prefieren mover piedras de verdad.

—¿Qué le dijo una balsa con agua a otra vacía?

—Amiga, yo también pasé por la sequía emocional... pero Huellas de Agua me devolvió la autoestima.

—¿Qué pasa cuando una balsa hace yoga?

—Que se convierte en Zenpozo.

—Cariño, ¿hacemos algo salvaje esta noche?

—¿Como qué?

—Un baño desnudos en la balsa grande...

—¿Con barro hasta las orejas?

—Claro.

—¡Qué fuerte! Ni que fuéramos jabalíes de ciudad.

Una balsa seca susurra:

—Hace meses que no me toca nadie...

Y llega el grupo de voluntarios con azadas:

—Prepárate, reina, que hoy te rascamos hasta las raíces.

—Mi balsa empedrada está en plena crisis existencial...

—¿Por qué?

—¡Porque lleva años sin ver una rana y empieza a preguntarse si sigue siendo balsa o ya es rotonda rural!

—Doctor, mi balsa empedrada cree que está seca por dentro.
—¿Desde cuándo?
—Desde que dejaron de traerle agua... ¡dice que es la menopausia hidráulica!

La balsa empedrada se hizo un perfil en Tinder.
Bio: "Antigua, resistente, empedrada y con mucha profundidad emocional. Si te gusta mojarte, dame match."

—¿Sabías que las balsas son como las fiestas de pueblo?
—¿Por qué?
—Porque empiezan con agua tranquila... pero en cuanto te das cuenta, ya estás en medio del barro con todos los demás.

—¿Sabes qué tienen en común una balsa y un chiste de Arens?
—Que si no lo entiendes bien, te ahogas en el intento de encontrar la gracia.

Anónimo

5 D'ABRIL

Era un 5 d'abril. Estava assegut al sol, reposant en una cadira, amb la Berta al costat, mig adormida.

Pensava en el treball que havíem fet en el gran projecte de Huellas de agua —un projecte on participaven els grans, els joves, i les criatures del poble: nens i nenes que creixien envoltats de natura, descobrint antigues formes de viure i els paisatges que les havien fet possibles, un paradís amagat, en ple cor de la comarca del Matarranya.

Susana Gallén i Juan Luis Homedes

LA ÚLTIMA GOTA

El verano fue duro, el río Galero casi se secó, y la balsa quedó reducida a un charco. Pau y Teresa iban cada día a ver si aún quedaba algo de agua.

—Solo queda una gota —dijo Pau, triste.

Teresa la miró brillar al sol.

—Pero volverá a llover, ¿verdad, abuelo?

El anciano asintió.

—Siempre vuelve. Pero hay que estar preparados.

Esa misma tarde, los niños empezaron a recoger piedras. No dejarían que su balsa muriera.

Anònim

VOLVER A EMPEZAR

Pau y Teresa ya no eran niños. Junto a otros jóvenes de Arens de Lledó, recorrían los antiguos caminos de piedra, buscando las balsas que sus abuelos construyeron y que el tiempo había olvidado.

—Aquí había una —dijo Teresa, señalando un montón de piedras medio hundidas.

Pau se arrodilló y empezó a apartarlas con cuidado.

—La reconstruiremos —dijo convencido—. Como nos enseñaron.

Esa tarde, el sonido de las manos trabajando en la piedra seca volvió a escucharse en el monte.

Anònim

AGUA PARA EL FUTURO

Después de meses de trabajo, la primera balsa volvió a llenarse con la lluvia. Teresa metió la mano en el agua, igual que cuando era niña.

—No podemos dejar que se pierdan otra vez —dijo.

Pau asintió. Miró a los demás jóvenes, que sonreían satisfechos.

—Si conseguimos recuperar una, podemos recuperar todas.

El río Galero seguía su curso, pero ahora sabían que, cuando el agua escaseara, su pueblo tendría dónde guardarla. Igual que antes. Igual que siempre.

Anònim

¡Ay, sí yo te contara!

Una historia y diez relatos sobre
Arenys de Lledó

JORDI SANTS GUANYADÓ

M I R (Memory Is Rescued)

¡Ay, si yo te contara!, de Jordi Sants Guanyadó

se presenta este año al certamen literario, Arenys 2025

Editorial HUELLAS DE AGUA

En agraïment a la Maria Pilar
per crear aquest
Projecte de Huellas de Agua
... i a tots els que han col-laborat.



Foto d'en Jordi Sants Guanyadó
narrador d'Arenys de Lledó,
passejant pels camps de la Revolta
a mitjans del segle XX.

Li deien "El bicho d'Arenys"

UNA HISTORIA

Jordi Sants Guanyadó fue un personaje entrañable de Arenys de Lledó, conocido por su sabiduría y su amor por las historias del pueblo. Nacido a principios de 1900, vivió una vida plena que abarcó casi un siglo, llegando a los 99 años. Su vida estuvo marcada por el trabajo duro en el campo, donde siempre se le podía ver montado en su mulo, un compañero fiel que lo acompañaba en sus labores diarias.

Jordi era un narrador nato. A lo largo de los años, acumuló un sinfín de anécdotas y relatos sobre la vida en el pueblo, las tradiciones y las costumbres de sus habitantes. Cada vez que se reunía con amigos o familiares, sus ojos brillaban al recordar momentos del pasado, y sus relatos eran un reflejo de la historia misma de Arenys de Lledó. Con su voz pausada y su estilo cautivador, lograba transportar a quienes lo escuchaban a tiempos pasados, llenos de vivencias y enseñanzas.

Lo curioso de Jordi era su forma de concluir cada relato. Al finalizar, siempre decía con una sonrisa: "¡Ay, si yo te contara!" Esta frase se convirtió en su sello personal, un recordatorio de que siempre había más historias por contar y que la vida estaba llena de sorpresas y aprendizajes.

Su incansable dedicación al trabajo en el campo y su pasión por compartir historias lo convirtieron en un pilar de la comunidad. La gente lo respetaba y lo quería, no solo por su labor, sino también por su capacidad de unir a las personas a través de la narración. Jordi Sants Guanyadó dejó una huella imborrable en Arenys de Lledó, y su legado de historias y sabiduría sigue vivo en el corazón de quienes lo conocieron.

PRUDENCIA

La señora Prudencia, una mujer de carácter fuerte y curiosidad insaciable, estaba disfrutando de una tranquila tarde en Arenys de Lledó, cerca de la balsa del Llop. Mientras regaba sus plantas en el Mas de Mosco, notó un extraño brillo en el cielo que captó su atención. Al alzar la vista, sus ojos se abrieron de par en par al ver una nave extraterrestre descendiendo lentamente, emitiendo un suave zumbido.

La nave, de forma ovalada y con luces parpadeantes de colores vibrantes, se posó suavemente en un claro cercano. Prudencia, con su corazón latiendo con fuerza, dejó de lado la manguera y se acercó con cautela, sintiendo una mezcla de asombro y un poco de temor. La balsa del Llop, que normalmente era un lugar de paz y tranquilidad, ahora se convertía en el escenario de un evento extraordinario.

A medida que la nave se asentaba, una puerta se abrió lentamente, revelando una luz resplandeciente. Prudencia, con su espíritu aventurero, se acercó un poco más, preguntándose si lo que estaba viendo era real. En ese momento, sintió que el aire a su alrededor se llenaba de una energía desconocida, y su curiosidad la empujó a seguir adelante.

La escena era surrealista: el canto de los pájaros se había detenido, y todo parecía en suspenso mientras la señora Prudencia observaba, maravillada, cómo seres de otro mundo emergían de la nave. Su mente estaba llena de preguntas, pero en su corazón sabía que estaba siendo testigo de algo que cambiaría su vida para siempre.

Así, en un rincón tranquilo de Arenys de Lledó, la señora Prudencia vivió un encuentro que jamás olvidaría, un momento que la conectaría con lo desconocido y la llenaría de historias para contar.

¡Ay, si yo te contara!

DOLORES, ALEGRIA, ANGELITA Y ADORACION

Dolores, Alegría, Angelita y Adoración son un hermoso recuerdo para el pueblo de Arenys. Estas cuatro jóvenes no solo eran conocidas por su belleza, sino también por su alegría contagiosa. Sus risas resonaban en cada rincón, desde el río donde lavaban la lana hasta el taller en el que trabajaban, llenando el ambiente de vida y diversión.

Las recuerdo junto a la basseta de Picola contando historias divertidas, lo que las hacía aún más queridas entre los mozos del pueblo y de los alrededores. Durante las Fiestas Mayores, su energía era inigualable; bailaban sin parar, convirtiendo cada celebración en un momento inolvidable. Aunque todas se casaron y se marcharon de Arenys, su legado de alegría y camaradería sigue vivo en la memoria de quienes las conocieron. ¡Es bonito pensar en cómo dejaron una huella tan especial en su comunidad!

¡Ay, si yo te contara!

FELICIDAD

Felicidad era una mujer de espíritu fuerte que vivía en el Mas de Vidal, en Arens de Lledó. Durante dos largos años, la sequía había azotado la región, y la balsa y el bassot, que solía ser un lugar de vida y abundancia, se habían secado por completo. La situación se volvió desesperante; los cultivos no crecían y la escasez de agua había hecho que la vida en el mas se volviera insostenible. Felicidad, que siempre había trabajado con dedicación en su tierra, se encontraba ahora sin recursos y con el corazón pesado por la incertidumbre.

Cada día, al mirar el paisaje árido que la rodeaba, sentía que la esperanza se desvanecía. Sin embargo, a pesar de las adversidades, nunca perdió su fe en que las cosas podían cambiar. Un día, mientras hacía sus tareas diarias, decidió comprar un boleto de lotería, un pequeño gesto que le ofrecía un rayo de esperanza en medio de la oscuridad.

Para su sorpresa, el destino le sonrió. Cuando se enteró de que había ganado el premio mayor, no podía creerlo. La alegría y la incredulidad se mezclaron en su corazón. Con el dinero de la lotería, Felicidad tomó la decisión de dejar atrás el Mas de Vidal y mudarse al pueblo, donde podría comenzar de nuevo.

Con su nuevo hogar, Felicidad no solo encontró un lugar donde vivir, sino también una comunidad que la acogió con los brazos abiertos. Se dedicó a ayudar a otros que, como ella, habían pasado por momentos difíciles. Su vida cambió radicalmente; ahora podía disfrutar de la abundancia y la compañía de nuevos amigos.

La historia de Felicidad se convirtió en un símbolo de esperanza en Arens de Lledó. Su experiencia le enseñó que, incluso en los momentos más oscuros, la vida puede dar giros inesperados y que siempre hay una oportunidad para renacer. Con su corazón lleno de gratitud, Felicidad vivió cada día con alegría, recordando siempre el camino que la llevó a su nueva vida.

¡Ay, si yo te contara!

JESUS

Jesús era un joven carismático que vivía en Mas Ventura. Aunque no era muy trabajador, su forma de hablar cautivaba a la gente, lo que lo hacía muy querido y seguido en su pueblo pues pretendía impulsar reformas sociales.

Su madre, María, era una persona excepcional, siempre alegre y dispuesta a ayudar a los demás. Su hogar, aunque humilde, estaba bien cuidado y siempre abierto para recibir visitas, lo que reflejaba su generosidad.

Por otro lado, José, su padre, era un hombre muy trabajador. Se dedicaba a cuidar los campos de olivos con la ayuda de un buey y una mula, pero su verdadera pasión era la carpintería. Era conocido en el pueblo de Arenys de Lledó y en los alrededores, de donde recibía muchos encargos por su habilidad en este oficio.

Es una historia muy bonita que muestra la importancia de la comunidad y el amor familiar.

¡Ay, si yo te contara!

RAMON

El humo se alzaba como una señal de alarma sobre los campos de olivos de Arenys de Lledó. Ramón, que volvía del molino con su burro, lo vio primero y supo que no había tiempo que perder. Corrió descalzo hasta la plaza, gritando:

—¡Foc al masuco de los Alcover!

En un instante, el pueblo despertó. Hombres y mujeres cogieron cubos, calderos, lo que fuera, y corrieron hacia el incendio. La suerte quiso que aquel año las lluvias hubieran sido generosas y la balsa de piedra seca, construida con paciencia generación tras generación, estuviera llena. De allí sacaron el agua que, a fuerza de brazos y en cadena, lograron lanzar sobre las llamas hasta apagarlas.

Esa noche, bajo la luna, los más viejos recordaron por qué sus abuelos comenzaron a levantar esas balsas siglos atrás. Y al día siguiente, en cada rincón del pueblo, manos callosas volvieron a colocar piedra sobre piedra, asegurando que el agua, siempre escasa, siguiera salvando vidas.

¡Ay, si yo te contara!

CASIMIRO

Curiosa la historia de Casimiro Buenavista, apodado el andorrano, pues venia de esa población.

Es interesante saber que llegó a Arenys de Lledó hace muchos años para trabajar las tierras de Filipo. Su carácter serio y su dedicación al trabajo eran cualidades admirables. Aunque no pudo transmitir sus ideas innovadoras, su legado sigue vivo, especialmente en la forma en que nos ha dejado un ejemplo de cómo se mantenían las balsas de agua en el siglo pasado.

Es fascinante cómo la historia de personas como él puede enseñarnos sobre el pasado y también en la evolución de las técnicas agrícolas.

¡Ay, si yo te contara!

POL

Pol fue una persona realmente especial y querida en Arenys. Su pasión por la caza y su profundo conocimiento de la naturaleza, desde los árboles, las balsas, los caminos y los barrancos, habla de un amor genuino por su entorno. Es maravilloso saber que compartió su vida con Milagros y que juntos criaron a dos hijos, lo que seguramente dejó una huella aún más profunda en su comunidad.

Su espíritu incansable como caminador y su generosidad son cualidades que muchos valoran y recuerdan con cariño. Es evidente que Pol dejó un legado significativo, no solo en su familia, sino también en todos aquellos que tuvieron la suerte de conocerlo. Su recuerdo perdurará en las historias y momentos compartidos, y eso es algo realmente hermoso.

¡Ay, si yo te contara!

ILUMINADA

Todo el pueblo recuerda a Iluminada de Cuco es una figura muy querida en el pueblo. Era conocida como la chica más guapa, siempre arreglada y deslumbrante. Todos los jóvenes la pretendían, y en las fiestas mayores, su presencia era el centro de atención, ya que bailaba con todos, pero nunca se comprometió con nadie en ese entonces.

Con el tiempo, se mudó a Barcelona, donde se casó y tuvo un hijo y una hija. Aunque ahora solo regresa al pueblo en verano, su belleza y carisma siguen causando la misma admiración que antes. Es un verdadero símbolo de nostalgia y encanto para todos los que la conocen.

¡Ay, si yo te contara!

ROBERTO

Hubo un tiempo en que vino a vivir al pueblo Roberto. Él fue el último pastor de cabras en Arenys. Una figura emblemática que representa a una tradición que ha ido desapareciendo con el tiempo. Le gustaba tenerlo todo controlado pero su vida giraba en torno a la cría y cuidado de las cabras, un trabajo que requiere dedicación y amor por la naturaleza. A través de su labor, no solo mantenía viva una parte de la cultura local, sino que también promovía la sostenibilidad y el respeto por el medio ambiente.

Roberto solía compartir historias sobre su día a día, las travesuras de las cabras y la conexión especial que tenía con ellas. Además, fue un defensor de la importancia de preservar estas tradiciones, ya que son parte del patrimonio cultural de la región. Su pasión y compromiso lo convirtieron en un referente para quienes valoran la vida rural y la conexión con la tierra.

Todo un personaje.

¡Ay, si yo te contara!

El guardián de Sant Pol

Hace siglos, cuando Arenys de Lledó era apenas un puñado de casas de piedra entre campos de olivos, llegó un hombre solitario a la ermita de Sant Pol. Nadie sabía de dónde venía, solo que caminaba con la calma de quien ha dejado atrás todo peso del mundo. Se decía que había sido soldado, pero que la guerra le había arrebatado el deseo de luchar. Buscaba paz, y la encontró allí, en aquella loma donde la brisa susurraba entre los pinos.

El ermitaño construyó con sus propias manos una balsa de piedra seca junto a la fuente, recogiendo el agua que brotaba de la tierra como si fuera un regalo divino. Pronto, los lugareños notaron que quienes bebían de aquella agua sanaban más rápido de sus dolencias. Los pastores, que solían llevar a sus animales a abrevar, juraban que las ovejas parían crías más fuertes y que las heridas de los rebaños cerraban en pocos días.

Las historias se esparcieron y la gente comenzó a visitar la ermita en busca del milagro del agua. El ermitaño nunca afirmaba ni negaba nada, solo sonreía y ofrecía un cuenco de barro a quien llegaba con sed. Algunos decían que rezaba en silencio al servir el agua, otros aseguraban haber visto cómo su reflejo en la balsa desaparecía por momentos, como si ya no perteneciera del todo a este mundo.

Un día, el ermitaño desapareció sin dejar rastro. Solo quedaron la ermita, la fuente y la balsa, donde aún hoy, al atardecer, hay quienes dicen ver una sombra inclinada sobre el agua, como si el guardián de Sant Pol nunca se hubiera marchado del todo.

¡Ay, si yo te contara!

JORDI SANTS GUANYADÓ

“¡Ay, si yo te contara!”

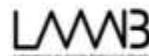
TODO SUCEDIO EN UN PUEBLECITO DEL MATARRAÑA
LA RECOPILACION DE RELATOS QUE HIZO LA IA
Y QUE JOVENES RURALES PRESENTAN EN MEMORIA DEL AUTOR

Nos encontramos ante una recopilación de los relatos que el autor recreó con su magistral minuciosidad, dando una visión fundamental de la historia antigua de Arenys de Lledó, a través de un conjunto de historias y anécdotas dramatizadas, que él mismo conocía de personajes, algunos ficticios, y su relación con las masías y las balsas del municipio.

Relatos como el de Prudencia que vivía en Mas de Mosco cerca de la balsa del Llop, o la de Felicidad que vivía en el Mas de Vidal, o la de Angustias i Dolores hijas de Arturo y que nunca tuvieron hijos, o la de Jesús que vivía en Mas de Ventura, o la de Roberto el último pastor de cabras de Arenys de Lledó, o la se Iluminada de Cuco que era la chica más guapa del pueblo... y tantos otros.

Esta obra viene a ser todo un homenaje que los Jóvenes Rurales, con gran esfuerzo, talento y dedicación con su proyecto de Huellas de Agua, han recopilado para MIR (Memory Is Rescued) y para recuerdo de la actual población Arenys, con motivo del 1er. gran certamen literario de esta pequeña población del Matarraña.

Arenys de Lledó, Abril de 2025



Cofinanciado por
la Unión Europea

